



LA ÚLTIMA FOTO DE GRETA GARBO. A SU ALREDEDOR, CUATRO DE LOS GALANES QUE CON ELLA CONSIGUIERON GRANDES ÉXITOS: ROBERT MONTGOMERY, ANTONIO MORENO, CONRAD NAGEL Y RAMON NOVARRO

VIDAS PRIVADAS DEL LIENZO

CUANDO GRETA GARBO APARECIO...

Por CECILIA A. MANTUA

Cuantos nombres y datos se mencionan en este artículo, han sido tomados de los mejores archivos cinematográficos.

El solo nombre de Greta Garbo, ha tenido la virtud de constituir durante diez años el más formidable resorte de taquilla. Greta Garbo al mismo tiempo ha sido el perfil femenino del celuloide cuyo análisis se ha depurado con un cuidado extremadamente meticuloso en todos los idiomas del mundo. Greta Garbo con su figura, su silueta, su ética delgadez, su caminar, su expresión fué la instauradora de una escuela que más tarde han adaptado con terco snobismo el ochenta por ciento de las mujeres. Greta ha sido la musa del siglo bajo el aspecto cinematográfico. Las que han venido después únicamente son imitadoras más o menos enmascaradas por otros matices estéticos. Greta Garbo lo sabe, lo saben sus productores,



GRETA GARBO

lo sabe el mundo, que ella instauró una escuela que más adelante cuando el transcurso del tiempo cambie totalmente la estética femenina, el perfil clásico del novecientos será esa mujer plana sin relieves, con la frente ancha, la boca grande y el gesto hermético y temperamental.

Así es ella. Así fué siempre. No han podido cambiarla—salvo las pequeñas transiciones de la moda—estos diez años transcurridos desde

que debutó en Hollywood en "El Torrente".

La vida de Greta Garbo la conoce cualquier cineasta medianamente documentado. Sus comienzos con Maurice Stiller. Sus amores con John Gilbert, su último romance—un canard más en su carrera—con George Brent, eso es del dominio público. Pero lo que nadie sabe quizá, lo que bastante público ignora son los comienzos duros de Greta Garbo como mujer, y como artista, cuando Greta Gustafson salía todas las mañanas del número 32 de la calle Blekenegaten, en Estocolmo, para encaminarse a la tienda de modas donde trabajaba. Al anochece la Gustafson, como una obrerilla más, cruzaba las amplias avenidas de la ciudad escandinava acompañada de su novio, el estudiante rubio, alto, fuerte, apellidado Sorensen, que raras veces se ha nombrado en la vida de Greta Garbo y que ella misma se ha encargado de silenciar siempre a través de las breves manifestaciones que ha tenido el acierto de conceder a los periodistas.

Su afán de actuar en las tablas la separó del taller y la arrancó de los brazos de Sorensen. Su temperamento artístico se reveló desde sus primeras interpretaciones. La dorada adolescente de ojos cambiantes y sonrisa extraña, se abrió rápidamente paso. La humildad de su hogar se convirtió en una vida fácil. A su hermanita, la que quería entrañablemente y cuya delicada salud no la permitía trabajar, pudo proporcionarle cuanto necesitaba, pero el estudiante Sorensen, alto, rubio y fuerte, huyó para siempre de su vida al ver a la sencilla novia asombrar al público con su arte grande, con su personalidad incomparable.

Uno de los más destacados directores de la Svenska, Maurice Sjeastrom, la vió actuar y se enamoró de Greta, pidiéndola seguidamente en matrimonio, y ofreciéndola un puesto en los Estudios UFA.

Y Greta la actriz nórdica, joven, casi una niña bajó hacia el Sur interpretando con grandioso éxito en Berlín "La vida de Gosta Berling".

Cuando dejó por vez primera su patria, muy pocos acudieron a despedirla. Tan sólo una artista llamada Kazin Holander, Lars Hanson, esposo de esta última, entonces un insignificante actor teatral, y un galán joven de la misma compañía que hoy admiran los públicos con el nombre de Nils Asther.

Todos creían que Greta se había casado secretamente con Maurice

Sjeastrom. El gran director, que le doblaba la edad, bien lo hubiera deseado, pero Greta ha querido siempre ser libre, enteramente libre y dueña absoluta de su única personalidad desde el día que el estudiante Sorensen soltó su brazo para siempre a la salida del modesto taller de sombreros.

Después, más tarde, la sonrisa de Hollywood reclamó a la Gustafson, que con el nombre cambiado por el de Garbo debutó en los Estudios americanos mientras Sjeastrom, conocido en Berlín y en Hollywood por Stiller, insistía para casarse con ella, cuando ya el tóxico éxito y celuloide se habían adueñado de la mujer que había impuesto al mundo.

Tras ella vinieron Nils Asther y Lars Hanson, obteniendo ruidosos triunfos los tres suecos geniales.

John Gilbert, divorciado de Virginia Burvell y de Leatrice Joy, se enamoró a su llegada de la artista, así como nuestro compatriota el co-



Greta Garbo, vista por Iquino

nocido músico y caricaturista Xavier Cugat.

A partir de aquí, para qué insistir sobre la vida de la Garbo; sus pretendidos romances con cuantos galanes han actuado en la pantalla son únicamente cuestión de "bluff". Las mentidas bodas con Stomberg y Mamoulian—hasta hubo quien se atrevió a decir con Maurice Chevalier—, son igualmente trucos de reclamo.

Comentando el vestir de Greta Garbo

Por JESUS FLORES

Clasifiquemos a Greta Garbo como belleza oriental, y sólo así podremos justificar a nosotros mismos sus extremadas rarezas en el vestir.

Eso es, el vestir de Greta; ese es el punto que queremos abordar. Pero será necesario que filosofemos algo para sacar al fin unas conclusiones que no podrán ser tales, por estar definidas entre el clásico interrogante. Vamos a explicarnos.

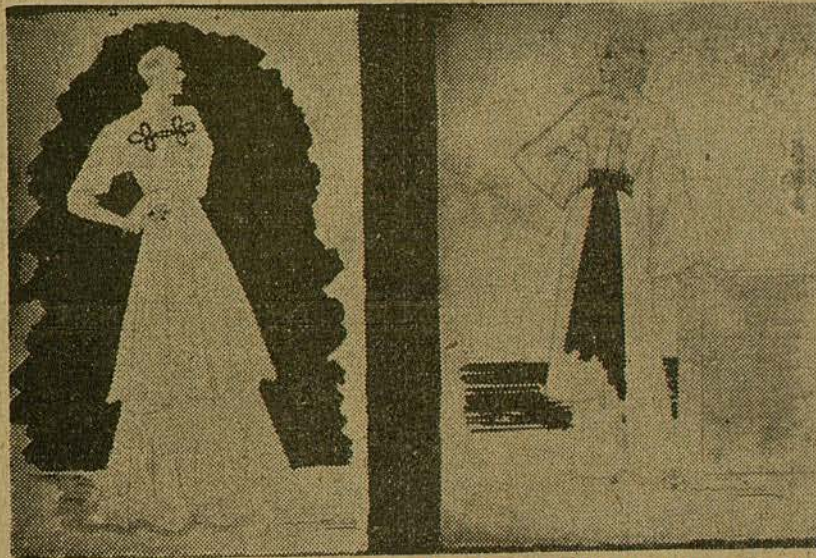
Si creemos por un lado que la eximia artista sueca (que posee un arte puramente excelso, y unos rasgos helénicos francamente interesantes) no debe de apelar a excentricidades ni cursilerías para llamar la atención, también solémos preguntarnos si ese escepticismo con que suele cubrirse a veces es o no la llave secreta que hace resaltar su verdadera personalidad al mostrarse tal cual es, después de habérsenos pre-

sentado con uno de esos ridículos "disfraces" con que a menudo suele ataviarse.

Y tenemos la explicación de mi suposición, en la última película interpretada por la genial artista.

Partiendo del principio de que para saber lo apreciable que es lo bueno, hay que conocer primero lo despreciable que es lo malo, nos será fácil comprender esta hipótesis.

En "El velo pintado", vemos aparecer a Greta, con una especie de sombrero (supuse que lo era, porque lo llevaba puesto) sobre un peinado de colegiala, que cualquier modesta muchacha un poco amante de la estética en el vestir hubiera rehusado ponérselo. Pero observamos también que acto seguido, transfigurándose la escena en un nuevo cuadro, aparece con un vestido similar al traje que usaban los oficiales del zar de Rusia, y que a ella le favo-



Greta Garbo con los extraños vestidos que exhibió en una película

Hoy, Greta Garbo mantiene el ceceo y la corona de soberana indiscutible. Pese a la opinión contraria de algunas revistas. Los años transcurren y la Garbo, impassible, tiene el acertado criterio de ni casarse ni divorciarse, el escándalo no le interesa. Quizá el secreto de su éxito es haberle interesado únicamente el arte.

La más grande amadora de la pantalla no tiene al otro lado del objetivo esa polifacética facilidad que nos ofrece ante él. En las fotografías que publica este suplemento puede apreciarse el incófundible estilo de la Garbo y su arte excep-

cional limpio de amaneramientos ni realismos brutales. Algo muy suyo que se revela ante la orden del animador. Algo que no se altera ni se transforma. Algo que no pudo encerrar Hollywood en su rutina sino que venció al propio Hollywood y que ha repetido hasta el infinito la serpiente gelatinosa del celuloide.

Quisimos hablar de Greta, de su primer amor oculto e ignorado y el juicio crítico ha podido más que la indiscreción. Greta Garbo es aún el nombre que preocupa a la opinión internacional y que sigue instaurando imitadoras. Greta Garbo permanece aún grabada con letras de oro en el cénit cinelándico.

recia, se hallaba, lo admirablemente recogido bajo la ligera presión de un sencillo tocado oriental, y para dar mayor realce a la esplendente figura, todo ello, dentro de una pose, inefable... atrayente... como ella sólo sabe adoptar.

Y ese es el contraste de que hablaba antes. ¡Acción tan sencilla, y que tanto favor rinde!

Es la oposición de la fealdad a la belleza, de la antiestética a la estética en el vestir.

Toda la mala impresión que nos produjo en la primera escena, sirvió de pábulo para exteriorizar la admiración que nos deparó la segunda.

Y ahí está nuestra vacilación, nuestra indecisión. No acertamos a censurarla por sus raros caprichos, porque éstos ¡digan tan poco! y su evaporación da vida a una tan arrobadora contemplación hacia lo sublime...

Ved que Greta Garbo es la más grande artista de Hollywood, y a pesar de ello es también la única estrella que descuida su indumentaria hasta el extremo, en ciertas ocasiones, de ridiculizarse.

¿No os dice nada eso? ¿No os sugiere...?

¿Debemos, pues, censurarla o bien sonreír inteligentemente?

Yo creo que es mejor que nos sonreiamos.

Los comienzos de Jean Harlow

Jean Harlow, principal protagonista de la producción M. G. M., "Mares de China", nació en Kansas City, e hizo su educación en colegios privados de dicha ciudad y de California, a donde su familia se trasladó.

Después de vivir en Hollywood tres años, volvió a Kansas City, siendo aun casi una niña, pero la fiebre de la cinematografía se había adueñado ya de la jovencita, y terminó por volver de nuevo a California, comenzando por actuar en comedias de dos rollos antes de obtener un papel importante en "Ángeles del Infierno".

Tras de realizar dos o tres nuevas películas, fué contratada por Metro-Goldwyn-Mayer, apareciendo por primera vez en "Los seis misterios", película que le valió un largo contrato con esta compañía. En su vertiginosa ruta ascendente, cada nueva película marca un brillante jalón de su carrera, así "La Peirroja", "Tierra de Pasión", "Polvorilla", "Cena a las ocho", "Tú eres mío" y finalmente "La indómita", constituyen otros tantos éxitos en su ruta hacia el estrellato.



VIRGINIA BRUCE (SENTADA) Y LEATRICE JOY, DOS DE LAS CUATRO ESPOSAS QUE TUVO JOHN GILBERT



Greta Garbo, presentando a nuestros lectores los diferentes aspectos que sabe ofrecer en las escenas de amor. Veámosla aquí con John Gilbert, Nils Astehr, John Barrymore y Clark Gable

LA POPULARIDAD DE GINGER ROGERS Y FRED ASTAIRE

Por MIGUELIDA

Nueva York, Octubre de 1935.— Gente que se arremolina, que acude por todos lados... Hombres y mujeres de todas edades, pesos y medidas... Gente excitada evidentemente, juzgando por la rapidez de sus movimientos, pero poseída de esa exaltación silenciosa que distingue a las grandes masas neoyorquinas, tal como si formasen parte de un culto conservador de energías... ¿A dónde van? ¿Quién es el personaje que ha llegado? ¿Qué es lo que vienen a ver?... Las amplias puertas del gigantesco edificio se las traga con la regularidad de los mineros en la boca del túnel...

Y siguen llegando, interminablemente...

Pero a eso de las once de la mañana, es decir, una hora y media después de la apertura del teatro para admitir al público, apareció



FRED ASTAIRE

en escena un pelotón de agentes de Policía, cuarenta o cincuenta, enguantados de blanco, silenciosos y eficientes.

Coincidente con la llegada del Cuerpo de Seguridad, los "botones" que dirigen la maniobra del lobby del Music-Hall—cada uno midiendo no menos de 6-1/2 pies de altura y todos de guantes blancos—anunciaron la necesidad de cerrar las puertas. Más de 6.700 personas ya estaban dentro del plantel y cerca de dos mil trataban de ganar acceso; Todo un problemita de tráfico y taquilla!...

Los agentes enguantados, desplegando la fuerza y finura de la seda, formaron frente sólido y procedieron a alinear en columna al gentío

pegándola al muro exterior del recinto, seis de frente, y desde ese día del estreno de la película musical "Top Hat" no ha cesado la "cola" por un momento, extendiéndose en ocasiones por toda la calle 50 hasta doblar la esquina de la Quinta Avenida, o sea a unos 850 pies de distancia.

Unos diez días antes, con motivo de un concurso de baile patrocinado por el "Daily News"—el periódico de mayor circulación—, 24.000 fanáticos se congregaron en el coliseo deportivo "Madison Square Garden" para presenciar las piruetas y giros comedigráficos de aficionados, y la distribución de premios a los vencedores.

Fred Astaire acababa de llegar a Nueva York. La Directiva del Concurso de baile lo invitó para que sirviera de juez al lado de otras autoridades distinguidas de baile del país. El astro de la Rkô-Radio aceptó la invitación y al penetrar en el recinto una ovación delirante, avasalladora, resonó por los muros del ferrocemento del circo deportivo hasta que el simpático y modesto bailarín ocupó su lugar en la tribuna oficial.

Esa ovación indicaba la dirección del viento. Hoy día, Astaire y Ginger Rogers, su compañera de esce-

na, son la pareja más popular, del mundo cinematográfico, y por si algún incrédulo lo dudase, allá van unas cuantas cifras anonadantes:

A las tres de la tarde del día del estreno de "Top Hat", 17.000 personas ya habían pagado su entrada en taquilla.

Durante la semana del estreno, 197.211 personas, con un promedio diario de 28.173, pagaron por asistir al Music Hall un total de dólares 134.800, sobrepasando en 24.800 el record anterior de taquilla de dólares 110.000, que hasta esos momentos pertenecía a la película de Katharine Hepburn, "El pequeño ministro".

La imaginación pasa por momentos angustiosos al tratar de sondear el futuro pensando cuál será la película y quiénes sus intérpretes, que venga a derrocar a "Top Hat" del pedestal de que acaba de apoderarse.

"Top Hat", querido lector, es el disloque. Un verdadero menómomo de taquilla.

La Prensa metropolitana—espejo infalible del sentir público—eleva a Fred Astaire y Ginger Rogers hasta el séptimo cielo, y cubre de alabanzas a la película y a la Empresa productora. El "Daily News", por ejemplo, dedica un editorial a "Top Hat", poniendo este film a la cabeza de las once mejores películas que se han realizado desde los comienzos de la cinematografía.

Y ya se predice que "Top Hat" será la "primera" película que dure "cuatro" semanas de exhibición continua en el palaciego Music-Hall!

EN TORNO A UNA NUEVA PRODUCTORA

Entre las grandes compañías cinematográficas que constituyen esa poderosa industria, la cuarta, que forma parte de las enormes fuentes de la riqueza nacional de los Estados Unidos de Norteamérica, dentro de ese complicado mecanismo de la producción y distribución de películas al que se encuentran íntimamente ligados poderosos elementos inventivos, financieros y productivos, habiendo conseguido formar en el largo transcurrir de los años la más perfecta, eficaz y potente maquinaria que hasta ahora nos ha hecho conocer el mundo civilizado: Hollywood. Dentro de las diversas unidades de carácter independiente que forman parte integrante de una de las más gigantescas industrias de la Unión Americana, la cinematografía, la Republic Pictures Corporation, a pesar de la corta actuación que lleva en el vasto y fértil campo cinematográfico, tanto doméstico como extranjero, su desarrollo y progreso es sin duda alguna uno de los más brillantes que se registran en la his-

toria de la producción americana de películas.

En una industria como la cinematográfica, quizá la más complicada y variada, dada la numerosa cantidad de elementos que intervienen desde mucho antes de pensarse en la calidad de producto que será ofrecido al público, y en donde para comenzar a producirlo hasta que el film se encuentra totalmente terminado y listo para su exhibición en los teatros del mundo, es de imprescindible necesidad de valerse de la colaboración inteligente y de los servicios profesionales de expertos, técnicos, literatos, actores, escritores, modistos, electricistas, etc., etc., al ver ese producto terminado, salido de uno de los estudios de Hollywood, al juzgarse cuando se le ve proyectado en el lienzo blanco de un cinematógrafo, el espectador generalmente lo hace a través de la actuación artística de sus intérpretes. En otras palabras, el "soberano juez" en su fallo final deja de tener en cuenta la labor realizada por todos

HELEN CAHAGAN, LA MUJER MAS HERMOSA DE AMÉRICA

La meca del cine ha sido para Helen Cahagan, la prestigiosa estrella cinematográfica, una senda de triunfos. Sin embargo, el asombro de la actriz no ha sido menos. Tanto, que en unas recientes manifestaciones a unos periodistas, ha dicho que Hollywood es la más bella de las ciudades del mundo y que el ambiente la ha sorprendido por su propio encanto y por la maravillosa locura que encierra.

El reporter que entrevistaba a Helen, lo hace en su camerino de los Estudios Radio. La estrella viste uno de los extravagantes y suntuosos trajes que exhibe en la realización "La diosa del fuego". Aparece deslumbradora. Sus ojos de un color azul oscuro, brillan bajo la diadema de plata; su cabello, cayendo sobre su espalda en sedosas gudejas oscuras, y su cuerpo alto, esbelto, realizado por el traje. Helen tiene además la particularidad de ser una mujer extremadamente sencilla. Vive en Hollywood con su esposo, Melvyn Douglas y su hijo. Su vida es simple, muy poco complicada, su juventud y su suerte no le dejan agriar el carácter. El niño es la compensación de todos sus cariños, además del amor hacia su esposo y hacia su labor artística.

En su camerino están los retratos de Melvyn Douglas y de su hijo. Los trajes de calle que esperan sobre las sillas para reemplazar las suntuosas toilettes que presentará Helen Cahagan en "La diosa del fuego", son absolutamente sencillos, imperando el conjunto sastre. Al preguntarle el periodista sobre su impresión ante la fama del celuloide, Helen Cahagan dice:

—Verdaderamente, hay momentos en que aún no me doy cuenta exacta de si sueño o si estoy despierta. Me encontraba en Nueva York interpretando la protagonista de "Ma-

aquello otros elementos que no aparecen en la pantalla y que tan poderosamente han contribuido a establecer un éxito rotundo con el público en la película tal o cual, siendo ese éxito atribuido casi siempre a los actores.

De las varias escenas de distintos departamentos que forman un estudio, y a cuya cabeza se encuentra siempre un especialista o experto, y como brevemente nos hemos referido en el párrafo anterior, es nuestra opinión, en lo que a los auditores extranjeros respecta, especialmente a los hispanoamericanos, que el departamento más importante de una gran empresa productora de películas cinematográficas, es el extranjero.

ría de Escocia", cuando recibí la visita de un alto empleado de los estudios R. K. O., que venía a contratarme. Esta famosa marca productora preparaba el rodaje de la grandiosa realización cinematográfica "She", "La diosa del fuego", y para humanizar este personaje, que tiene tanto de fantástico e irreal, me eligieron a mí. No deja de sorprenderme la elección de Meriam C. Cooper al darme la protagonista de esta obra. Yo me adapto maravillosamente a los papeles cuanto más intensamente humanos, mejor, y en este film mi personaje rebasa los límites de lo real para entrar en lo quimérico.

—¿...?

—Sí. Me agrada Hollywood. De un salto me he hallado en plena ciudad luciendo en la puerta de mi camerino una estrella de plata. Los periodistas han acudido en masa, he tenido que firmar autógrafos, algo verdaderamente maravilloso que el teatro no reclama nunca a pesar de todos los éxitos y de todos los triunfos que ofrece la escena.

—¿...?

—No han tenido para mí ninguna exigencia los dirigentes de la Radio. No he tenido que adelgazar ni que ponerme a régimen, ni cambiar mi maquillaje. El rol estelar de "La diosa del fuego", película que actualmente se halla con su rodaje casi finalizado, me lo han dado precisamente por adaptarse a mi figura y a mi aspecto el personaje creado por la fantasía de H. Ridder Haggard.

—¿...?

—He cantado ópera. Quizá es lo que más me gusta de la ficción. Su parte lírica. El cinema es muy distinto a todo, muy complejo. Hollywood me parece un país de quimera. Esa polifacética expresión de la ciudad, lo diverso de sus tipos, esa Babel sin torre que vivimos de día y de noche, me asombra. Al principio casi me conmovía. Hollywood me da la sensación de un jirón de tierra distinto a todo, como si perteneciera a otro planeta, como si en él estuviera reunido el colorido y el costumbrismo del mundo entero.

—¿...?

—Este renombre de ser la mujer más hermosa de América, no lo ha dado Hollywood. David Belasco, el finado productor teatral que me conoció siendo aún una chiquilla, me calificó durante un concurso de belleza celebrado en Nueva York, con el título de "La muchacha más hermosa de América".

—¿...?

—Muy amable, muy galante. Le agradezco cuanto usted me dice, pero indudablemente, preferiría obte-

ner renombre de "La actriz más actriz de América".

—¿...?

—"La diosa del fuego", está finalizando su rodaje. Estoy muy contenta de mi trabajo en la película y he firmado un largo contrato para interpretar nuevas obras siempre en exclusiva por cuenta de dicha Empresa.

—¿...?

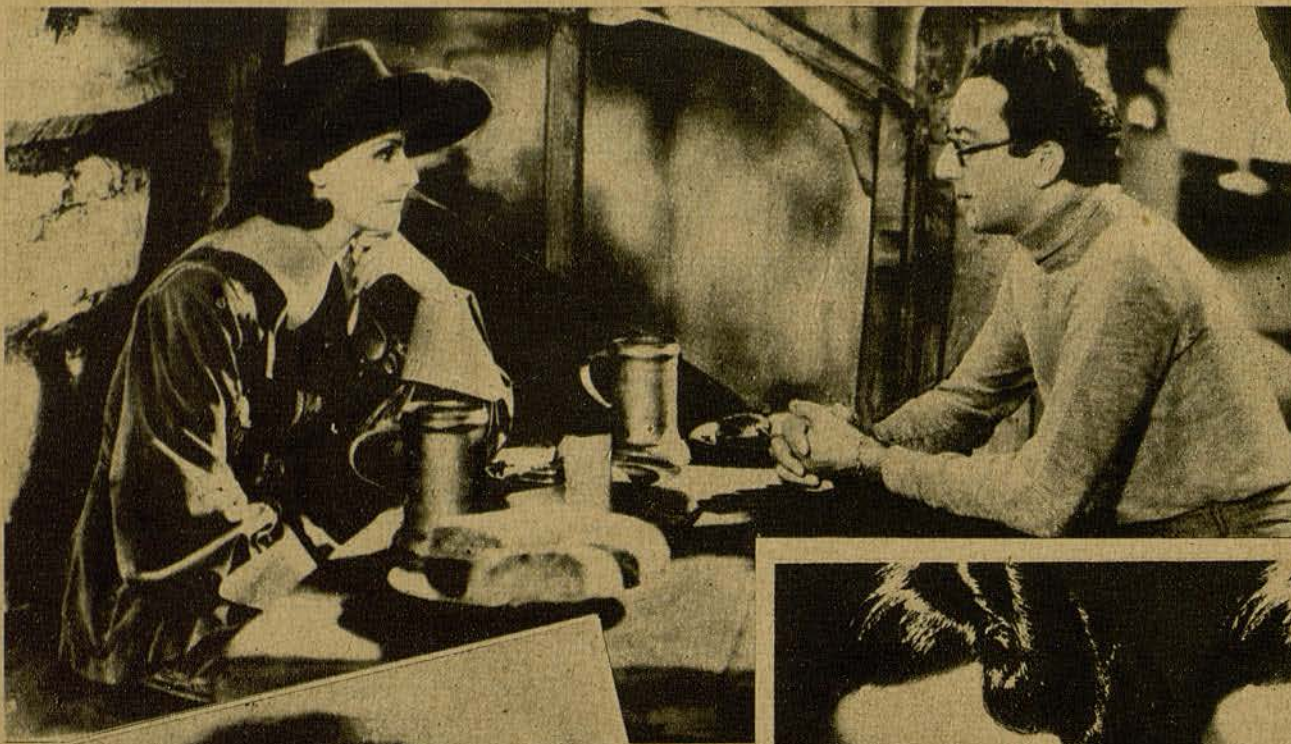
—Mi deseo es realizar un viaje alrededor del mundo, acompañada de mi esposo y de mi hijo. Perdóneme el ser tan pretenciosa o tan prosaica, al hablar tanto de los míos. No sé si esto podrá restarme personalidad, pero es cierto, absolutamente cierto, y yo no quiero lograr un triunfo a base de bluff y fingimientos.

Al despedirse el reporter de la hermosa estrella, se lleva la más deliciosa de las impresiones. Esta mujer maravillosa, con su cuerpo tentador y cara de sirena moderna, es una de las mujeres de vida más simple y menos complicada de Hollywood. Sus ojos grandes y oscuros miran con asombro la ciudad bajo su aspecto y su ambiente de divina locura. Helen Cahagan tiene un camino triunfal, un ascenso magnífico ante su profunda mirada. Helen Cahagan ha pasado de la escena neoyorquina al estrellato de Hollywood y el mundo espera su actuación.

«La hija de Juan Simón», producción nacional Filmófono número 2, en pleno rodaje

Los estudios cinematográficos Ropence, de Madrid, registran estos días una inusitada actividad. La filmación de la película de Sobrevila "La hija de Juan Simón", en plena marcha, ocupa todo el tiempo disponible con objeto de acelerar la denominada producción Nacional Filmófono número 2, y poderla ofrecer al público sin demora alguna, en la fecha propuesta de antemano.

La disciplina rigurosa que fué seguida durante la edición de "Don Quintín, el amargao", se ha desplegado también en "La hija de Juan Simón". Dirección, intérpretes y técnicos están pasando por las peores horas, que son las febriles de la labor fecunda. Contemplando su duro y responsable trabajo, se tiene la sensación de que lo mueve un entusiasmo tan encendido que ha de precipitar, finalmente, en un nuevo y brillante triunfo de Filmófono.



El caballero de los lentes, es Rouben Mamoulian, de quien se murmuró una posible boda secreta con Greta Garbo. — Greta Garbo, a su llegada a Hollywood. — Y Greta Garbo es esa mujer tan fea que vemos desembarcar, captada velozmente por un fotógrafo indiscreto (Fots. Archivo de EL DIA GRAFICO y Metro Goldwyn Mayer)



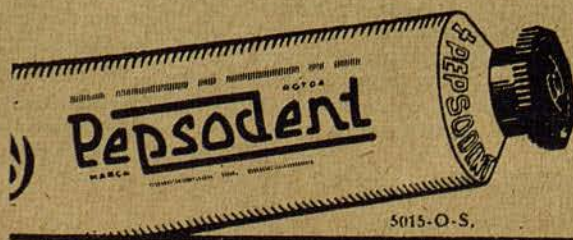
No estropeéis la dentadura con pastas dentífricas ásperas

Algunas pastas dentífricas limpian, pero rayan el esmalte. Otras son blandas pero ineficaces. Pepsodent es la primera tanto en *eficacia* como en *seguridad*.

La pasta dentífrica Pepsodent contiene un descubrimiento revolucionante, que es una sustancia nueva que limpia y pule. Posee tres características sobresalientes:

- 1.^a No hay dentífrico que aventaje al Pepsodent en la propiedad de eliminar las sucias y destructoras **PELÍCULAS** que cubren los dientes.
- 2.^a Confiere al esmalte un lustroso brillo.
- 3.^a Es de seguro efecto y completamente inofensivo, porque es dos veces más blando y suave que todas las materias comunmente empleadas para el pulimento de la dentadura.

La nueva sustancia contenida en PEPSODENT cambia en pocos días la apariencia de los dientes. Por su reciente descubrimiento es de todo punto distinto de las demás pastas dentífricas en uso. La principal propiedad del Pepsodent es y será siempre la eliminación de la *película*. Hoy día desempeña Pepsodent este menester mucho mejor que nunca. **PELÍCULA** - Esta escurridiza capa que cubre los dientes acumula gérmenes morbosos que ocasionan la caries y la caída del diente; absorbe materias colorantes del tabaco y afea la dentadura. La eliminación de la **PELÍCULA** es tan importante para la belleza como para la salud. Adquirid un tubo de PEPSODENT, hoy.



NUEVOS PRECIOS

Ptas. 2'05
Tubo cte.

y Ptas. 3'45
Tubo grande

(Timbres aparte)

5015-O-S.